

Pasos Iniciales de Steiner en la Investigación Kármica y los Cistercienses

El año 1888 fue claramente un punto de inflexión en la vida de Steiner respecto a sus facultades de percepción kármica. Steiner se había sentido conmovido por los poemas de Fercher von Steinwand, y tuvo la oportunidad de encontrarse con el solitario poeta. En él reconoció a alguien cuya fuerte individualidad no podría ser explicada por su ambiente. Steiner sintió que, aunque avanzado en edad, Steinwand era el más joven en espíritu entre todas las personas que lo rodeaban. “Su expresión facial y cada gesto me revelaba un ser de alma que sólo podría haber sido moldeado en el tiempo del paganismo griego y su influencia en el desarrollo de la cristiandad, a principios de la era cristiana”, es el comentario de Steiner en su autobiografía.¹

En noviembre del mismo año Steiner tuvo otro encuentro decisivo, esta vez con Wilhelm Anton Neumann, un ilustrado sacerdote Cisterciense. Con Neumann Steiner ya había tenido muchas largas conversaciones, incluso una trascendental sobre la reencarnación. Aunque interesado en el tema, Neumann era de dos mentes. Su interés personal estaba en las desigualdades con todo lo que el catolicismo dogmático declaraba estar al margen de la fe.

El 9 de noviembre de 1888, Steiner dio una conferencia sobre “*Goethe como el padre de una nueva estética.*” Neumann que lo había escuchado con interés, compartió su intuición con Steiner que “¡Las semillas de esta conferencia que usted dio hoy han de encontrarse en Tomás de Aquino!” Haciendo referencia a esta conversación en la conferencia del 18 de julio de 1924, Steiner comentó: “Y luego llegó lo destacable que en una ocasión estaba dando una conferencia en Viena. La misma persona [Neumann] estaba presente y después de la conferencia hizo un comentario que podría entenderse como el hecho que en ese momento él tenía pleno entendimiento de un ser humano moderno y su relación con su anterior encarnación. Y era correcto lo que en ese momento dijo sobre la relación entre dos vidas. Pero él nada entendió en absoluto, sólo lo dijo.”² Concerniente a esta misma conferencia, Steiner dijo a Friedrich Rittelmeyer, “...mi propia anterior encarnación alboreó en mí.”³ Esto indica que Steiner nada sabía de esto. El conocimiento de una anterior encarnación llegó a él vía un sacerdote Cisterciense.

En *Relaciones Kármicas*, Volumen 4, Steiner hace repetidas referencias a los Cistercienses y al papel que jugaron desde su temprana niñez. El lector puede recordar

¹ Steiner, *Autobiografía*, Capítulo 20. Friedrich Zauner ha continuado la caracterización del poeta y ha llegado a la conclusión, de acuerdo con T. H. Meyer, que él era la reencarnación de Dionisio el Areopagita. Esto había jugado un importante rol en la educación de Aquino'. Vea *La Misión Principal de Rudolf Steiner: El Nacimiento y Desarrollo de la Investigación Científica-Espiritual del Karma*, T.H. Meyer, 2009 (versión traducida al español por EWMC: emc700@gmail.com)

² Rudolf Steiner, *Relaciones Kármicas*, Volumen 8, conferencia del 18 de julio de 1924 (Londres: Rudolf Steiner Press, 1977)

³ Rudolf Meyer, *la Misión Principal de Rudolf Steiner*, 52

que también estaban presentes en la encarnación de Aquino que muriera en el monasterio Cisterciense de Fossanova, teniendo a su lado a Reginaldo de Piperno, también Cisterciense. Respecto a los Cistercienses, Steiner dijo: “Desde mi juventud más temprana, hasta cierto período de mi vida, algo de la Orden Cisterciense se me acercaba una y otra vez. Habiendo pasado por la escuela elemental, por estrecho margen escapé — por razones que expliqué en mi autobiografía: *La Historia de mi Vida* — me convertí en pupilo de un gimnasio o escuela primaria dirigida por la Orden Cisterciense. *Todo parecía conducir en esta dirección*; pero mis padres, como he explicado, eventualmente decidieron enviarme a la escuela moderna [Realschule]”.⁴

En los años que siguieron, la presencia Cisterciense continuó en la vida de Steiner. Steiner recuerda: “Pero la escuela moderna a la que asistí estaba a sólo cinco pasos de la escuela primaria Cisterciense. Así que conocimos a esos excelentes maestros Cistercienses cuyo trabajo en ese tiempo de hecho era de alta calidad.” Más tarde comentaremos hasta dónde llegó esta relación, cuando Steiner nos dice: “fui profundamente atraído por todos estos sacerdotes, muchos de los cuales eran hombres sumamente eruditos. Leí mucho de lo que escribieron y por ello fui profundamente conmovido. Amaba a *estos sacerdotes...*”.⁵ Y concluye: “*Para abreviar, la Orden Cisterciense estaba cerca de mí. Y sin duda (aunque éstas por supuesto son hipótesis tales como las que uno usa sólo para propósitos de ilustración), si hubiera ido a la escuela Cisterciense debía, como cosa natural, haberme hecho Cisterciense.*”⁶ Merece la pena añadir una declaración similar que se encuentra en *Relaciones Kármicas*, Volumen 6: “Debería haberme hecho sacerdote de la Orden Cisterciense. De eso no hay duda...Amaba a *estos sacerdotes* y la única razón del porqué pasé por alto la Orden Cisterciense fue debido a que no asistí al Gimnasio”.⁷

Después, en los años que pasé en Viena, se formaron importantes amistades en el círculo de María Eugenia delle Grazie, donde se reunían muchos notable personajes Cistercienses. Aquí fue que Steiner llegó a entender el karma del movimiento Micaélico y el destino de las almas de la Escuela de Chartres. “Y para mí esas cosas fueron las más importantes que me revelaron: es de hecho imposible que cualquiera de aquéllos que eran discípulos de Chartres encarnaran en la actualidad, y todavía parece como si algunas de las individualidades relacionadas con esa Escuela llegaran a incorporarse, si puedo decirlo así, por breves períodos, en algunos de los seres humanos que llevaban la vestimenta Cisterciense.”⁸ En el círculo formado alrededor de delle Grazie vivían personas íntimamente conectadas con Steiner, por consiguiente más probablemente Aristotélicos. La inspiración que al otro lado del umbral ellos recibieron de los Platónicos, de hecho nos recuerda lo que ocurrió entre los Escolásticos. En el tiempo de

⁴ Steiner, *Relaciones Kármicas*, Volumen 4, conferencia del 12 de septiembre de 1924

⁵ Rudolf Steiner, *Autobiografía*, Capítulo 14

⁶ Steiner, *Relaciones Kármicas*, Volumen 4, conferencia del 12 de septiembre de 1924

⁷ Steiner, *Relaciones Kármicas*, Volumen 6, conferencia del 18 de junio de 1924

⁸ Steiner, *Relaciones Kármicas*, Volumen 3, conferencia del 13 de julio de 1924

su trabajo en la tierra las almas de Chartres habían partido del plano físico, pero desde el mundo del espíritu todavía estaban inspirando activamente a sus compañeros Micaelitas.

El círculo de delle Grazie también formó un importante vínculo con Schröer, aunque uno que no podría cumplir con su rol. Dejar este círculo de personas fue una decisión difícil, en palabras de Steiner se dice: “yo estaba ahora dividido entre esta casa [delle Grazie], que mucho me gustaba visitar, y mi maestro y amigo paternal Karl Julius Schröer que, después de la primera visita, nunca más apareció en delle Grazie.”⁹ Steiner aquí se refiere a la tarea de Schröer que él tuvo que hacer suya — el seguir trabajando el Goetheanismo, estableciendo la base para la ciencia espiritual. Veremos ahora esta última e importante conexión kármica.

⁹ Steiner, Relaciones Kármicas, Volumen 6, conferencia del 18 de junio, 1924